

Ana Fernández Guerra, El uso del diminutivo en español y en inglés. Estudio contrastivo, Valencia, Repto Exprés, 2001, 222 pp.

Carlos GONZÁLEZ-ESPRESATI
Universidad de Valladolid

El estudio sobre el diminutivo de Ana Fernández constituye un repaso a las propuestas teóricas de Amado Alonso (1954), González Ollé (1962) y Emilio Náñez (1973). Este trabajo pretende contribuir a los estudios contrastivos español-inglés, dentro de los cuales la traducción del diminutivo se presenta siempre como uno de los aspectos más complejos, quizá por la diversidad formativa y semántica que estos elementos ofrecen en las dos lenguas.

El libro se divide en varias partes, en la primera de ellas, se repasan los aspectos teóricos de los mencionados sufijos en relación a las propuestas de los autores mencionados. El punto de partida es su ubicación dentro del sistema lingüístico. Este planteamiento recae directamente en la tradición estructuralista heredera de Eugenio Coseriu. Sin embargo, es cierto que la propuesta estilística de clasificación de Amado Alonso que desarrolla algunos de los posibles valores del diminutivo en el discurso puede considerarse prepragmática. En algún momento de este capítulo la autora menciona de pasada los trabajos sobre la pragmática de Searle. Con todo, su propuesta se ciñe a los límites en los que los trabajos de Amado Alonso y Emilio Náñez se detuvieron: la descripción de los distintos diminutivos según las perspectiva del oyente, y el peso de la intencionalidad del hablante. En la interpretación del diminutivo intervienen, según estos autores, una diversa serie de significados y significantes parciales. La autora repasa las posibles categorías que pueden recibir la modificación con el sufijo diminutivo, su posición en el discurso y las normas de afijación. La consideración final que realiza la autora, en la línea de las investigaciones de Alonso (1954), es que el diminutivo es:

“un signo lingüístico de características especiales, puesto que consta de varios significantes (al menos dos: el tema o plerema central y el sufijo o plerema marginal) y, en consecuencia, de varios significados que reflejan la apreciación axiológica, así como la postura adoptada por el hablante/escritor en relación con el objetos y en relación con el oyente/lector.” (p.29)

En el capítulo segundo, la información que se ofrece del sufijo diminutivo es de tipo histórico. Para explicar el funcionamiento del diminutivo desde los orígenes del español, se recurre al extraordinario estudio de González Ollé (1962). Los datos que recoge la autora sobre la evolución del diminutivo en español a lo largo de la historia de la literatura española coinciden con los del maestro. En el mismo capítulo se trata la evolución histórica de los sufijos diminutivos equivalentes en inglés. De este modo, el grueso del trabajo de Ana Fernández se centra en el contraste del uso del

diminutivo en versiones y traducciones del español y el inglés por un lado, y en la propuesta clasificatoria de Amado Alonso, por otro.

En el capítulo cuarto se desarrolla la clasificación estilística que propuso Amado Alonso. La autora clasifica los ejemplos de su corpus en función de los valores de los diminutivos: nocionales, emocionales, de frase, estéticos, etc. Esta clasificación puede ser útil para el traductor dado que proporciona una importante cantidad de ejemplos y soluciones utilizadas por los traductores para recoger el significado del diminutivo español y verterlo al inglés. Los resultados más interesantes del trabajo se dan precisamente en la clasificación de los distintos procedimientos de traducción seguidos por los especialistas. Por lo que hace a este punto, los procedimientos más recurrentes son la sustitución del diminutivo de la versión original en español por el adjetivo *little* u otro adjetivo en la versión inglesa. Otros procedimientos empleados son los circunloquios, los sufijos propios de la lengua inglesa, el intensificador *very* en la traducción de adjetivos y adverbios, etc. En lo relativo a la traducción de diminutivos del inglés al español, la autora recoge resultados muy pobres, sobre todo casos de lexicalización. Esto es lógico, dado que el empleo de los diminutivos sintéticos en inglés es escaso o está lexicalizado.

La autora ofrece las conclusiones en el capítulo sexto. Los resultados de este trabajo continúan la línea de los trabajos sobre traducción de diminutivos españoles a otras lenguas seguida por Piñel López (1993), Hernández y Tamames (1997) o Bruyne (1998) entre otros autores. Todos estos trabajos ponen en práctica los planteamientos de Alonso (1954). Sin embargo, en el presente estudio, al igual que en los anteriores, quedan por dilucidar algunos aspectos. La autora no ha valorado qué procedimientos empleados por los traductores son más adecuados, cuáles son los fallos más repetidos en las traducciones presentadas en el corpus y qué se podría hacer para corregirlos o mejorarlos.

Amado Alonso desarrolló con una extraordinaria lucidez un novedoso campo de estudios cuando la lengua en uso adolecía de valor para el estructuralismo. El empleo de su perspectiva teórica no debería ser un obstáculo para el manejo de la bibliografía pragmática contemporánea, que complementa aquellos trabajos iniciales. En relación con esto último, sería necesario integrar todos los aspectos del contexto pragmático y analizar su intervención en cada ejemplo. Los estudios más recientes sobre el diminutivo, como los de Briz (1984, 1995b y 1998), pero también los de San Martín (1999) o Dressler y Merlini Barbaresi (1994), que son incluso de corte contrastivo y traductológico se acercan de un modo u otro a la pragmática. También las propuestas más semantistas como la de Ruiz de Mendoza Ibáñez (1995-96 y 1999), suponen un interesante avance en relación a los estudios del diminutivo con respecto a las posturas de Alonso o Nájuez. No es prioritario que el enfoque sea pragmático o cognitivo. Lo que sí es importante es que se recojan aspectos como la perspectiva del hablante, la del oyente, la intención y el contexto pragmático además de los aspectos formales y semánticos. Todos estos datos resultan esenciales para la aprehensión del valor del diminutivo. El análisis de los actos de habla perfeccionados por Searle (1969), la Teoría del Significado no Natural de Grice (1971) o la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986), proporcionan interesantes modelos teóricos que los estudios de traducción y contraste de lenguas pueden integrar. En esta línea se encuentran trabajos como el de Garcés Conejos, Bou Franch y García Gómez (1992) que tienen en cuenta aspectos como el concepto de imagen y de cortesía aplicados a la traducción. La ventaja de estos enfoques es que nos permite armar un modelo teórico más poderoso y actual que permite, en la práctica, realizar clasificaciones más próximas a la realidad de cada ejemplo.

En el último capítulo, la autora ofrece el corpus completo de ejemplos traducidos, un acopio de datos de gran interés y utilidad para posteriores trabajos. En términos generales, el libro de Fernández Guerra repasa los postulados teóricos de Alonso y Náñez. Resulta interesante que la autora incida sobre algunos aspectos poco estudiados del diminutivo, como la posición de estos sufijos en el interior de la oración. Además, Fernández Guerra proporciona una gran cantidad de interesantes datos estadísticos. Esta información arroja un poco más de luz a la investigación del apasionante y complejo problema de la traducción de los sufijos diminutivos del español a otras lenguas, en este caso la inglesa.